

## CASAS PALACIOS DE SEVILLA

*Las casas palacios de Sevilla son lugares llenos de arte, belleza y sorpresas que no te puedes perder, verdaderos tesoros "ocultos" de la ciudad. A Sevilla la llamaban 'Nova Roma', por su esplendor, y a ella acudían los mejores artistas italianos y flamencos del momento, trayendo elementos del Renacimiento.*



## CASAS PALACIOS DE SEVILLA

*Las casas palacios de Sevilla son lugares llenos de arte, belleza y sorpresas que no te puedes perder, verdaderos tesoros "ocultos" de la ciudad. A Sevilla la llamaban 'Nova Roma', por su esplendor, y a ella acudían los mejores artistas italianos y flamencos del momento, trayendo elementos del Renacimiento.*

1. Casa de Jerónimo Pinelo
2. Casa de la Provincia
3. Casa de las Sirenas
4. Casa de los Bucarelli
5. Casa de los Mañara
6. Casa de Los Padilla
7. Casa de Pilatos
8. Casa del Rey Moro
9. Casa Lissén
10. Casa Palacio de la Condesa de Lebrija
11. Casa Palacio de los Pumarejo
12. Casa Palacio Guardiola
13. Casa Palacio Monasterio
14. Casa Salinas
15. Palacio Arzobispal
16. Palacio de Altamira
17. Palacio de Dueñas
18. Palacio de los Condes de Santa Coloma
19. Palacio de los Marqueses de la Algaba. Centro Mudejar
20. Palacio de los Marqueses de Villapanés
21. Palacio de Monsalves
22. Palacio de Pedro I
23. Palacio de San Telmo
24. Palacio de Yanduri
25. Palacio del Marqués de la Motilla

## 1. Casa de Jerónimo Pinelo

La Casa de los Pinelo es un edificio renacentista, situado en el casco histórico de Sevilla. Es actualmente la sede de la Real Academia sevillana de Buenas Letras y de la Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría.

Este edificio es una casa-palacio de origen medieval que fue posteriormente enriquecido con diferentes elementos renacentistas. Guarda gran relación con otros palacios de la ciudad del mismo periodo, como la Casa de Pilatos, el Palacio de las Dueñas y el Palacio de Mañara. El proceso de construcción fue iniciado a principios del siglo XVI por el canónigo de la Catedral de Sevilla Jerónimo Pinelo, hijo del comerciante de origen genovés y Factor de la Casa de Contratación de Indias Francisco Pinelo. Tras el fallecimiento de Jerónimo Pinelo, la casa fue donada en la segunda mitad del siglo XVI al Cabildo de la Catedral que fue su propietario durante varios siglos y la utilizó como vivienda para uso del clero, hasta la publicación del decreto de desamortización de 1855.



En 1856 fue adquirido en subasta pública por Francisco del Camino y Camino fundador de unos importantes almacenes comerciales que pagó la suma de 118.560 reales de vellón, más adelante pasó a otros propietarios y fue destinado a diversos usos, entre ellos colegio de primera enseñanza, alquiler de caballos y taller para fundición de caracteres de imprenta. A partir de 1885 se convirtió en hostel y pensión, perdurando esta función hasta la década de 1950. El 5 de febrero de 1954 fue declarada Monumento Nacional y a partir del 9 de agosto de 1966 pasó a ser propiedad del Ayuntamiento de Sevilla. La fachada es de gran simplicidad, posee una amplia portada de piedra sin decoración situada en la esquina del edificio. En la primera planta puede verse un balcón con guardapolvo de pizarra. En la segunda planta un bello mirador con arquerías sostenidas por columnas de mármol y un antepecho de tracería gótica calada.

El interior se articula sobre una entrada o compás que da acceso al patio principal, el cual dispone de arquerías en tres de sus cuatro frentes, construidas sobre columnas de mármol de Carrara labradas en Génova alrededor de 1540. Estos arcos se extienden también a la segunda planta y están recubiertos de bellas yeserías platerescas. En las enjutas de la arquería pueden verse una serie de cabezas inspiradas en Los siete libros de Diana, obra pastoril escrita por Jorge de Montemayor en 1542.

En esta obra literaria se describe el templo dedicado a Diana, diosa de la caza, y se explica que tiene un patio en que se encuentran representados diferentes

personajes de la antigüedad, la Edad Media y el Renacimiento, incluyendo dioses, generales, héroes, emperadores romanos, princesas y parejas de amantes y pastores. Alrededor del patio se distribuyen en la planta baja diversos salones que albergan dependencias de la Academia de Buenas Letras, muchas de estas estancias están cubiertas por bellos artesonados mudéjares y renacentistas.

Calle Abades, 12-14. 41004 Sevilla

## 2. Casa de la Provincia

Los orígenes conocidos del edificio se remontan hasta el siglo XIV cuando se funda en esta zona un hospital denominado como 'del Rey' o 'Real' por estar tan cerca de la residencia de los reyes castellanos tras la reconquista de la ciudad. La denominación como hospital hace referencia a un lugar de atención social, más que a un recinto hospitalario como entendemos hoy en día. En Sevilla había decenas de estos establecimientos, cada uno dedicado a un público o dolencia concreta; en el caso del Hospital del Rey se trataba de un hospicio para peregrinos que con el paso del tiempo acabaría convertido en un asilo para pobres.

A finales del siglo XVI las autoridades civiles y eclesiásticas decidieron acotar el número de hospitales que había en la ciudad, reduciendo su número y creando dos grandes centros de los que dependían los demás: el del Espíritu Santo y el que estaba situado entre las calles Amor de Dios y Trajano, ambos desaparecidos. El paso del tiempo terminó por dejar sin uso al Hospital del Rey cuando en 1795 sus inquilinos pasaron al Hospital de los Inocentes, siendo vendido el solar y edificado en su lugar el edificio que conocemos actualmente, "una de las mejores casas de Sevilla" según recoge González León en 1839.



Se trata de una gran casa burguesa con patio central y amplia escalera que comunica ambas plantas. La estética tardobarroca se debe a las sucesivas reformas que se llevaron a cabo en el edificio desde el siglo XIX hasta bien entrado el siglo XX. En 1927, tras la adquisición por parte de la Diputación Provincial, el arquitecto Antonio Gómez Millán realiza una serie de obras de adaptación del edificio como sede del organismo provincial. Tras la Guerra Civil se construye el torreón que linda con el convento de la Encarnación a costa de éste, pero siguiendo la misma estética decimonónica del resto de la fachada. En los años cincuenta y sesenta, con la apertura de la calle Romero Murube, se construirá una nueva fachada hacia el Alcázar y se añadirá el ático del edificio, con sus características buhardillas o mansardas que recogen la tradición barroca de Leonardo de Figueroa.

El traslado de la Diputación al Cuartel de la Puerta de la Carne en 1994 supuso un nuevo ciclo vital para este edificio, convirtiéndose en un gran contenedor cultural donde tendrían lugar exposiciones, presentaciones y demás actividades relacionadas con los pueblos y ciudades de la provincia. Además, se instaló parte de la colección artística de la Institución entre la que destacan distintos cuadros barrocos así como diferentes obras del pintor sevillano Joaquín Sáenz, que se exponen de manera permanente en las instalaciones del edificio junto con el despacho del que fuera el primer presidente de la Preautonomía Andaluza, Plácido Fernández Viagas.

El edificio conserva parte de su antiguo esplendor con espacios de gran belleza como su imponente escalera imperial de doble tramo con balconadas y bóveda decorada con rocallas, el patio con arcos de medio punto sobre columnas de mármol, o la antigua sala donde se reunían los diputados, hoy convertida en salón de actos, con mármoles, estucos y lámparas de araña que dotan de una profunda elegancia a este espacio seguramente diseñado por Gómez Millán a principios del siglo XX.

Un punto de referencia en el triángulo de oro del patrimonio de la ciudad que concentra entre sus muros un variado conjunto de actividades abiertas a la ciudadanía, que puede disfrutar el edificio de forma gratuita y con un amplio horario. Un retazo de nuestro patrimonio cultural que merece la pena visitar con asiduidad para conocer su heterogénea oferta cultural.

Plaza del Triunfo, s/n. 41001 Sevilla

### 3. Casa de las Sirenas

La conocida como “Casa de las Sirenas” es uno de los edificios más llamativos de cuantos se conservan en la ciudad. Fue construido como lujosa residencia del marqués de Esquivel, don Lázaro Fernández de Angulo. Del proyecto se encargó el arquitecto Joaquín Fernández Ayarragaray que levantaría entre 1861 y 1864 un palacete al estilo francés, muy acorde con la arquitectura que se estaba construyendo en el nuevo París reformado por el barón Haussmann.

El edificio toma como modelo la arquitectura historicista francesa, con techos abuhardillados recubiertos de oscura teja, grandes ventanales decorados con motivos naturales y un pequeño jardín exterior cerrado con una verja de forja apoyada en pilares rematados con barrocos jarrones.



Si el exterior bien podría pasar por un palacete francés, una vez entramos dentro nos encontramos con el sello sevillano al estar todo el edificio distribuido en torno a un patio que otorga luz natural a las diferentes estancias. El marqués de Esquivel disfrutó durante poco tiempo de su nuevo palacio ya que fue puesto a la venta apenas seis años después de su finalización. Durante la segunda mitad del siglo XIX y primeros años del XX fue pasando por diferentes usos y propietarios hasta que en la década de los años sesenta es definitivamente abandonado.

La ruina se apoderó lentamente del edificio hasta que en los años ochenta había perdido la techumbre y parte de las fachadas, siendo saqueado y condenado a su desaparición. En 1989 el Ayuntamiento de Sevilla lo adquiere y lo rehabilita gracias al Plan Urban lo que permitió su recuperación tomando como modelo imágenes antiguas. Lo que vemos hoy en día es, por tanto, una réplica fidedigna del espectacular edificio levantado en el siglo XIX.

En el interior los estucos, las molduras de yeso y la exquisita decoración nos dan una idea de la magnífica residencia que mandó construir el marqués. En aquellos momentos, la Alameda de Hércules era el lugar de paseo oficial de la burguesía y la nobleza, por lo que la nueva construcción vino a dotar al histórico paseo de un hito arquitectónico a imagen y semejanza de lo que se estaba construyendo en la capital del buen gusto, París.

En la planta superior nos encontramos dos curiosas lámparas de bronce antropomorfas que hacen pareja con la escultura que centra el patio en la planta inferior y que contribuyen a dar mayor majestuosidad al edificio.

De nuevo en el exterior podemos fijarnos en la riqueza de la decoración de las fachadas con ventanas en la planta baja y balcones en la superior. La buhardilla que remata el edificio muestra los característicos vanos de este tipo de arquitectura francesa. Tanto en planta baja como en la primera, las ventanas se enmarcan con pilastras de orden corintio.

Los dos pabellones que sirven de acceso al edificio acogerían en su día las caballerizas y estancias del servicio de la vivienda. Actualmente se han habilitado como aulas para talleres y conferencias.

Por último llegamos a las esculturas que dan nombre al edificio. Su nombre oficial es 'Recreo de la Alameda', haciendo referencia a su carácter de vivienda palaciega, sin embargo en Sevilla es conocida como Casa de las Sirenas por los motivos escultóricos que rematan su puerta principal. Durante décadas, estas dos esfinges hacían pareja con otras dos ubicadas en el murete inferior, flanqueando la escalera que sube desde la calle, sin embargo estos elementos fueron los primeros en desaparecer tras el abandono del edificio quedando como único testigo las dos piezas superiores.

Un magnífico edificio que nos habla de una etapa en la que Sevilla era centro de peregrinación de viajeros europeos que acudían a la ciudad en busca del exotismo que recogen los cuadros costumbristas. Sin embargo, esa llegada de viajeros ingleses y franceses supuso el conocimiento de las modas y nuevas

ideas que circulaban por Europa. Sevilla, que en ese momento era sede de la corte de los duques de Montpensier quiso mostrar lo mejor de ella misma sin quedarse atrás y la construcción de este edificio es un buen ejemplo de cómo la ciudad intentó estar a la altura de las grandes capitales europeas.

El Centro Cívico Las Sirenas está abierto a todas aquellas personas, Entidades Ciudadanas y Administraciones Públicas que deseen organizar actividades, prestar servicios al resto de la comunidad y/o utilizarlos como punto de participación social y cultural o lugar de encuentro y reunión.

*Alameda de Hércules, 30. 41002 Sevilla*

*Tel.: 955 471 293*

*E-mail: [centrocivicolassirenas@sevilla.org](mailto:centrocivicolassirenas@sevilla.org)*

*Horario del centro: lun a vier: 7:45 a 22:00 h. sáb: 8:00 a 15:00 h.*

*Horario al público: lun a vier: 8:30 a 21:30 h. sáb: 8:30 a 15:00 h.*

#### **4. Casa de los Bucarelli (Palacio de los Condes de Santa Coloma)**

También conocida como Palacio de los Condes de Santa Coloma, es una de las más importantes casas del siglo XVII que se conservan en Sevilla, y constituye un valioso ejemplo de la arquitectura barroca civil de Andalucía.

Fue mandada construir por Don Antonio de Bucarelli, noble de origen florentino que llegó a Sevilla atraído por la pujanza comercio con las Indias. En el siglo XVII Sevilla era puerto de entrada y centro neurálgico del floreciente comercio con el nuevo mundo en el que la familia Bucarelli alcanzó gran influencia.

En 1679 el Rey Carlos II concede Francisco Antonio Bucarelli y Villasís el título de Marqués de Vallehermoso. Posteriormente en el año 1.790 a Nicolás Bucarelli y Ursúa le fue reconocida la Grandeza de España de primera clase.



La familia Bucarelli aportó numerosos virreyes y capitanes generales históricamente ligados a una de las épocas de mayor esplendor de la Nueva España.

Fue en la segunda mitad del siglo XIX, tras el matrimonio de María del Pilar Bucarelli y Silva, quinta marquesa de Vallehermoso con Juan Bautista de Queralt y Silva, octavo conde de Santa Coloma cuando quedaron unidos ambos títulos y ambas familias. En la actualidad la casa es propiedad del Excmo. Sr. Don Enrique de Queralt y Chavarri conde de Santa Coloma y marqués de Vallehermoso.

En el torbellino urbanístico de nuestros días, el palacio de Santa Coloma, como se le conoce en la actualidad, es de las pocas edificaciones que nada ha perdido de su carácter primitivo; su bellissimo apeadero, su patio porticado con columnas de mármol rosado, su escalera de caja cerrada, nos ofrece una imagen sincrética entre la tradición constructiva del sur de España y las casas coloniales de tantos sitios de Hispanoamérica.

Cuenta la casa además de con otros patios de menor tamaño, con un extenso jardín al que se accede a través de un pórtico de columnas del mismo estilo del patio principal. La fachada de la casa de ladrillo visto y encalada en la primera planta tiene grandes ventanales que atenúan cualquier sensación de macizo.

En el centro, una portada de piedra sosegadamente barroca; en el segundo cuerpo, rompiendo el frontón, el escudo de la familia. Aquí todas las primaveras aparecen nidos de golondrinas, que según reza la leyenda, fueron los que inspiraron la famosa rima de Gustavo Adolfo Bécquer.

*Para visitar Casa Bucarelli, concertar cita previa*

*Tel: 696 962 575 / 667 306 222*

*Email: [info@casabucarelli.com](mailto:info@casabucarelli.com) / [comercial@casabucarelli.com](mailto:comercial@casabucarelli.com)*

*Lunes a Viernes: 10:00 a 14:00 h*

## **5. Casa de los Mañara**

La Casa de la familia Mañara es una suntuosa edificación que ocupa un buen tramo de la calle Levíes, en pleno barrio de San Bartolomé. Nos encontramos en pleno corazón de la antigua judería y tras la expulsión de esta comunidad, los edificios y parcelas se fueron distribuyendo entre la aristocracia y la burguesía de la época. La familia Almansa se hizo con esta parcela y comenzó la construcción, sobre edificios anteriores, de la que sería su residencia desde finales del siglo XV hasta 1623, cuando Diego de Almansa, fiscal del Rey en la Real Audiencia, pone a la venta el edificio. Tomás Mañara, padre de Miguel Mañara, comprará la Casa y realizará en ella diferentes reformas para darle un nuevo aspecto acorde a la época. Posteriormente el edificio irá cambiando de manos en numerosas ocasiones, remozándose su fachada en 1767, como bien puede



leerse en las pinturas que la decoran. El siglo XIX será un período de grandes pérdidas en la Casa. Durante la ocupación francesa será convertida en cuartel de las tropas del Mariscal Soult. El deterioro tuvo que ser tal que, tras la

expulsión de los franceses, los propietarios quedaron eximidos de pagar impuestos para poder llevar a cabo las reformas necesarias para evitar su ruina.

Los datos más recientes que se tienen de la Casa hacen referencia a su compra por parte de la Hermandad de la Santa Caridad en 1916 a los marqueses de Paterna del Campo. Los usos se sucederán en el tiempo, primero como fábrica de corcho, alfileres e hilaturas hasta que en los años cincuenta se convierte en escuela pública, uso que tendrá hasta los años setenta cuando se abandona. La recuperación del edificio vino de la mano de la Junta de Andalucía que comenzará su rehabilitación en 1989 según el proyecto de Fernando Villanueva Sandino.

La estructura del edificio nos remite a las grandes casas palaciegas renacentistas sevillanas de finales del siglo XV y principios del XVI, con un patio de doble altura que sirve de elemento distribuidor de las estancias de la Casa. Las columnas, balaustradas y demás elementos decorativos del patio y escalera son de mármol genovés, como en la Casa de Pilatos o en Dueñas, sustituyendo, seguramente, a los primitivos soportes de ladrillo típicos del caserío mudéjar sevillano. Al edificio se accede por una bellísima puerta, sin duda una de las mejores de cuantas se han conservado de este período, compuesta por dos columnas de mármol que sostienen un entablamento decorado con cabezas humanas y bucráneos esculpidos en mármol. El resto de la fachada, ya del siglo XVII y XVIII muestra una policromía que imita el despiece de ladrillos y pilastras que dividen en diferentes tramos el paramento.

Una vez dentro de la Casa lo primero que nos encontramos es el apeadero, con un primer patio que en su momento no se comunicaba directamente con el patio principal. Como en todas las casas mudéjares y renacentistas sevillanas, el acceso al patio principal nunca se ubicaba en línea recta con la puerta de la calle, sino que, para garantizar la privacidad de la familia, y como herencia del caserío islámico, se ubicaba en recodo, de modo que la persona que entraba en la Casa de los Almansa en el siglo XVI tenía que torcer a la derecha en el apeadero para poder pasar a una galería intermedia y terminar en el patio. La puerta actual, decorada con azulejería y con una bella reja que abre al patio sería fruto de una reforma del siglo XIX.

Tras pasar la cancela llegamos al bellissimo patio de la Casa, uno de los más bellos de cuantos se construyeron en el siglo XVI. En planta baja se pueden observar las columnas de mármol con altos cimacios sobre los que recaen los arcos de medio punto, algo peraltados para ganar en altura. Las galerías superiores también se decoran con columnas y balaustrada de mármol en tres de los frentes, con arcos de medio punto rebajados.

En el centro del patio nos encontramos una fuente de mármol cuyo mar se decora al exterior con guirnaldas y rostros mitológicos, mientras que el surtidor lo componen una serie de querubines con cántaros bajo sus brazos, todo ello rematado por una taza superior de un característico color verde.

La escalera principal, de doble tramo, se ubica en uno de los extremos del patio. Al igual que en el patio, el mármol es el elemento principal de la misma, aunque la reforma de los años ochenta es más que evidente en gran parte del espacio. En la balaustrada, un león, símbolo de los Almansa que también decora los capiteles del patio.

No podemos dejar la casa sin echar la vista atrás para descubrir el cuarto frente del patio en su planta superior. Como se puede ver en la imagen, en la actualidad se ha dispuesto una galería de madera con tres columnas que sostienen el tejado. Al parecer esta zona del edificio estaba en muy malas condiciones cuando comenzaron las obras de rehabilitación y no queda claro qué había aquí en su momento. Si pensamos en otras casas palacio sevillanas como Pilatos o Salinas, tal vez esta zona del patio estuviera abierta como solarium. De hecho cuesta imaginar que sólo se haya perdido un frontal del patio mientras que el resto se ha conservado en perfectas condiciones. Fuese como fuese, la estructura es perfectamente reversible y se podría desmontar en caso de que se quisiese recuperar el aspecto anterior a la intervención.

La visita a la Casa Mañara, al contrario que en el Palacio de Altamira, no permite recorrer otros espacios del edificio, aunque al parecer se conservan restos de policromías, yeserías y armaduras de madera cubriendo diferentes estancias.

La Casa Mañara está declarada Bien de Interés Cultural y como tal es visitable.

*Palacio de Mañara Calle Levías, 27. 41004 Sevilla*

*Tel: 955 036 900*

*Visitas: [altamira.ccd@juntadeandalucia.es](mailto:altamira.ccd@juntadeandalucia.es)*

*Martes y Jueves, no festivos: 11:00 horas.*

*Consejería de Educación, Cultura y Deporte*

## **6. Casa de Los Padilla**

La calle Verde es una estrecha calle del barrio de San Bartolomé. Su nombre es de los más antiguos, ya que viene de tiempos de la Reconquista. En ella se encuentra la casa de los Padilla, por otro lado, una de las casas más antiguas de Sevilla.

Hoy forma parte del complejo de edificios que conforman el hotel Casas de la Judería; la excelente iniciativa del duque de Segorbe que ha permitido darle vida al barrio de San Bartolomé. Tuvo su entrada este hotel por el estrecho callejón de Dos Hermanas en su número 7; muchos recordamos como sufrían los conductores para



doblar por esa calleja. Cuando llegaban y disfrutaban de la exquisita decoración y del laberinto de patios sevillanos sabían que habían llegado a un destino diferente.

Mi amigo y entonces jefe, Luis Felipe Campuzano, fue el que me lo descubrió en los años noventa y allí alojamos a numerosos compañeros de trabajo cuando venían a Sevilla y organizamos numerosas reuniones; todos querían volver. Con el tiempo, el hotel se amplió con otras casas, como la mencionada de los Padilla o con la casa medianera del palacio de Altamira en Santa María la Blanca, 5, donde tiene ahora su entrada principal.

El patio de columnas renacentistas presenta arcos inscritos en alfices (molduras o marcos que rodean la parte exterior de un arco). Los capiteles ofrecen el escudo de armas de la familia en uno de sus frentes.

Por la calle Verde se puede ver el jardín de la casa con la hermosa galería de arcos de la planta superior.

## 7. Casa de Pilatos

La Casa de Pilatos es uno de los palacios más representativos del Renacimiento sevillano. Su construcción data de finales del siglo XV cuando Pedro Enríquez y Catalina de Ribera adaptan varias casas que había en la zona para construir su palacio. Sin embargo será su hijo, Fadrique Enríquez de Ribera el que le dé el aspecto que conocemos hoy día alternando el estilo gótico-mudéjar con el Renacimiento llegado de Italia del que es buen ejemplo la puerta principal del palacio, labrada por Antonio María Aprile en 1529 en Génova y que fue transportada pieza a pieza hasta Sevilla. El nombre popular de la casa-palacio viene dado por la similitud del trazado entre la casa de Poncio Pilato y el Gólgota en Jerusalén y entre el palacete sevillano y la conocida como Cruz del Campo. Según la tradición, la distancia entre ambos puntos coincide, por lo que se estableció un vía crucis que partía de la Casa hasta la Cruz del Campo.

El patio principal de la Casa es una mezcla de estilos. Podemos ver el Gótico en las tracerías que decoran la planta alta, la herencia mudéjar en la talla del yeso y el Renacimiento en la fisonomía general del patio con su arquería de medio punto algo peraltada en la planta baja.



Sin duda llaman poderosamente la atención las esculturas que decoran las esquinas del patio. Y es que si por algo destaca este palacio es por la

magnífica colección de arte clásico que atesora, constituida a través de los siglos por los diferentes personajes que han vivido en él.

En uno de los patios secundario encontramos esta deliciosa fuente con una escultura de Mariano Benlliure como surtidor.

Como decimos, la colección de arte clásico es magnífica, con ejemplos no sólo de esculturas, sino de piezas arqueológicas y relieves como estos de "Leda y el cisne" y otros motivos mitológicos. La Casa cuenta con un amplio jardín trasero decorado con loggias, grutas y fuentes que hacen de este lugar un auténtico edén dentro de la ciudad.

En esta zona continúa la colección de escultura del palacio y nos encontramos, en una alta hornacina, con este réplica del David de Miguel Ángel. Por últimos queremos dejaros dos detalles de los magníficos artesonados que cubren las diferentes estancias del palacio.

Ésta en concreto pertenece a la bóveda de la escalera que comunica las dos plantas del recinto y que está en conexión con la bóveda del salón de Embajadores del Real Alcázar. El Palacio Real sirvió de modelo a los diferentes palacios que fueron surgiendo en Sevilla a partir del siglo XIV cuando fue levantado por Pedro I. Los nobles de la ciudad querían equipararse en importancia al monarca y qué mejor forma de hacerlo que emulando su principal palacio en la ciudad.

Las imágenes no son más que un pequeño muestrario de lo que podemos ver en la Casa de Pilatos. Además de las estancias de la planta inferior, también se visita la planta superior, totalmente amueblada y que cuenta con importantes obras de arte como el techo pintado por Francisco Pacheco, una de las obras más importantes del pintor aunque, artísticamente, no sea todo lo avanzado que se espera del maestro de Velázquez.

Plaza de Pilatos, 1. 41003 Sevilla  
Telf: +34 954 225 298  
casapilatos@fundacionmedinaceli.org

**Horarios:** Todos los días de la semana:

Invierno (noviembre a marzo): de 9 a 18 horas.

Verano (abril a octubre): de 9 a 19 horas.

Precios: Casa completa: 8€. Sólo planta baja: 6€

Grupos escolares: consultar tarifa. Reserva previa.

martes, de 14.00 a 17.00 horas, la entrada es gratuita.

Vuelven las visitas nocturnas a la Casa de Pilatos.

Domingos 14 y 28 de junio. A las 21:00. Entradas ya a la venta.

## 8. La Casa del Rey Moro

La casa del Rey Moro es una de las escasas construcciones domésticas de fines del siglo XV y principios del XVI que ha llegado hasta nuestros días, en dicha ciudad. Pertenece a un momento en que coinciden el gótico final y los inicios del renacimiento con una fuerte tradición islámica, lo que le aporta una gran riqueza formal.

Pertenece a la tipología de vivienda particular de estilo mudéjar con huerta y jardín domésticos, su situación en las afueras de la ciudad y su cercanía a las murallas le hacen participar, en cierta manera, de rasgos de arquitectura rural.

La Casa cuenta actualmente con dos fachadas: La principal que da a la calle Sol y otra, en su lateral izquierdo, que permitía el acceso, en época histórica, a la huerta de la vivienda y que actualmente es una pequeña calle sin salida.



Tiene planta rectangular y una distribución espacial en torno a un patio central porticado en tres de sus lados. Las zonas anterior y posterior del inmueble están constituidas por dos crujías, mientras las laterales presentan sólo una y de menor anchura.

La fachada, de ladrillo visto encalado y sin decoración, tiene dos puertas: Una moderna que da acceso a un ala dedicada a sala de exposiciones y la original del edificio. En la planta primera destacan un balcón, un pequeño vano y una cornisa de escaso vuelo que se desarrolla por toda la fachada y sostiene las tejas de las cubiertas hasta llegar al mirador, de factura reciente.

Las distintas remodelaciones que ha sufrido la casa hacen que sea el patio que ha permanecido sin reformas, el espacio de mayor interés. Presenta arcadas completas en la planta baja y alta en los flancos norte y sur, y sólo la alta en su lado este. Donde éstas faltan existe un muro en el que se abren vanos comunes. Las arcadas se sostienen por pilares de ladrillo de color rojizo de diferentes secciones, siendo en la planta baja, octogonales y con basas simples. Los arcos peraltados enmarcados en alfices apoyan en capiteles con forma de paralelepípedo recortados en la parte inferior de los ángulos. En las galerías altas existe una gran tipología de soportes, los arcos son rebajados e igualmente enmarcados en alfices. El resto de los componentes del patio pertenecen a la última restauración. En las demás estancias la adaptación a nuevos usos ha homogeneizado su aspecto.

Elemento a destacar en el inmueble es la techumbre del salón principal, un artesonado de tirantes, de estilo mudéjar, bastante restaurado, de traza

sencilla, en el que únicamente aparece decoración de lacería en los tres tirantes.

Calle Sol.

## 9. Casa Lissén

La Casa Lissén se abre a las calles San Andrés y Cervantes, en pleno centro de la ciudad. Actualmente acoge la delegación provincial de la Consejería de Obras Públicas y Vivienda, pero cuando fue construida llegó a ser reconocida como el mejor palacio de la ciudad, sólo superado en opulencia por el desaparecido de Miguel Sánchez Dalp en la plaza del Duque. Ambas residencias nos hablan de una rica burguesía que tiene los medios para levantar historicistas palacios que nada tenían que envidiar a los de la nobleza.

Fue encargada por José Julio Lissén Hidalgo al arquitecto José Espiau y Muñoz. En realidad se trata de la remodelación de una residencia ya existente, pero el resultado es prácticamente un palacio de nueva planta. Lissén, enriquecido gracias al comercio de aceite a principios del siglo XX, le dio



completa libertad al arquitecto para que dejara volar su imaginación. Espiau reproduce en este edificio entre 1918 y 1919 los mismos modelos que aplicaría en el Hotel Alfonso XIII, pero a menor escala. La fachada ya nos deja entrever lo que nos podemos encontrar en el interior, pero sólo en algunos detalles ya que en general es bastante sencilla en comparación con los salones que conforman la casa. Azulejería y forja dan personalidad a una fachada dividida en tres plantas, salón principal, piso noble y una tercera planta para el servicio.

Tras acceder por la portada principal, un lujoso vestíbulo da la bienvenida al visitante. El espacio se distribuye en tres naves separadas por columnas y arcos que sirven de soporte a la azulejería y que sostienen un magnífico artesanado de tradición renacentista. Julio Lissén empleó todos sus ahorros en la construcción de su palacio, arruinándose poco después. Su viuda no tuvo más remedio que malvender el palacio que quedó en manos de una comunidad religiosa, transformándose en convento. El espacio del vestíbulo, con su curiosa distribución, se destinó a capilla de la comunidad, aprovechando las tres naves como lugar de oración.

El vestíbulo da paso al patio principal de la casa. De nuevo nos encontramos con un derroche de la mejor arquitectura regionalista. Se toman como modelo los grandes palacios sevillanos, los Reales Alcázares y la Casa de Pilatos.

Yeserías, artesonados, pinturas, forja... lo mejor de la artesanía al servicio de una vivienda particular.

Los artesonados, todos diferentes, son una auténtica maravilla. Al igual que la forja que cierra puertas y ventanas. La azulejería en los techos no puede faltar, en clara referencia a las cubiertas del siglo XVII. El patio comunica todas las dependencias de la casa. A él se abre la portentosa escalera que asciende a la segunda planta y a él dan los diferentes salones del palacio. Uno de ellos tiene un interesante zócalo de madera decorado con hojas de acanto, la cubierta es otro espectacular artesonado.

Seguimos en la planta baja, donde nos encontramos el comedor de verano. Era usual en este tipo de viviendas contar con una duplicidad de estancias que se utilizaban en función de la época del año. La planta de abajo se reservaba para los meses de más calor y la superior, que se calienta mejor con los rayos del sol, se utilizaba en invierno. Esta cristalera da acceso al comedor de verano.

El comedor dispone de una exedra que se abre al jardín del edificio, hoy muy reducido. Nuevos y espectaculares artesonados cubren la estancia. Si el vestíbulo fue creado para deslumbrar al visitante, la escalera cumple esa misma función. Diseñada en tres tramos con balaustrada de mármol, las paredes están literalmente forradas de azulejería donde priman el amarillo y el azul. Querubines, angelotes y toda clase de personajes mitológicos danzan en los diferentes paños de azulejos, sosteniendo frutos y cartelas con bustos de los dueños del palacio. Una cubierta con tonos dorados remata el conjunto. No pueden faltar las vidrieras para iluminar la escalera. Todo calculado hasta el último detalle. Ya en la planta superior las galerías del patio vuelven a cubrirse con ricos artesonados.

Del primitivo palacio se han conservado algunas de las estancias, otras se han perdido con el paso del tiempo y han sido tan remodeladas que actualmente no conservan nada de principios del siglo XX. En esta planta noble nos encontramos estancias tan interesantes como el Salón de fumar, cubierto con una bella bóveda y cuyas puertas están ricamente decoradas.

O el Salón de Baile, una estancia que no podía faltar en una residencia de estas características en las que las grandes fiestas servían para que la alta sociedad se relacionase. Por último llegamos al comedor de invierno, con una estructura prácticamente igual al que vimos en la planta inferior. De nuevo una exedra se abre hacia el jardín con amplios ventanales que iluminan la estancia.

No puede faltar en este salón una chimenea, decorada con relieves de madera y un artesonado. La madera es precisamente el elemento principal de este salón, un material que no sólo encontramos en la chimenea, también en el artesonado y en los zócalos. Como detalle nos encontramos esta bella forma de cubrir los radiadores con caprichosa forja. Sin duda uno de los edificios más interesantes y bellos de la ciudad, testigo de una época en la que las buenas expectativas de la Exposición Iberoamericana fomentaron la monumentalización de la ciudad gracias al dinero que movió el evento. El

Regionalismo ha sido desde entonces, la mejor carta de presentación de la ciudad, un estilo al que estamos acostumbrados a ver en fachadas pero que gracias a la Casa Lissén, vemos también aplicado a lujosos interiores.

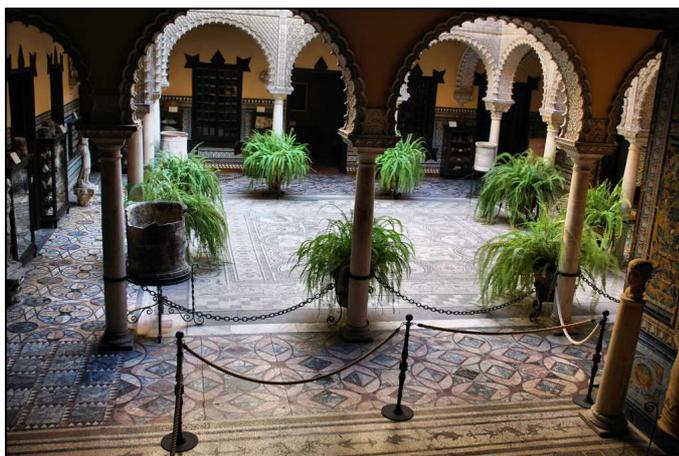
Calle San Andrés esquina a calle Cervantes.

## 10. Casa Palacio de la Condesa de Lebrija

Comienza a construirse como casa señorial con el estilo propio del siglo XV, la fachada es de estilo sevillano realizada en el mismo siglo, entre los siglos XVIII y XX es remodelado y ampliado.

En sus orígenes esta casa perteneció a la familia Paiba, posteriormente fue propiedad de los condes de Corbos y los condes de Miraflores. En el año 1901 pasa a ser propiedad de Regla Manjón Mergelina (condesa de Lebrija) que lo restaura y acondiciona para albergar su valiosa colección de antigüedades, como apasionada por la arqueología decidió adornarlo con piezas que aparecieron en terrenos de su propiedad, así como otras colecciones que compraba a comerciantes de antigüedades amigos suyos.

Tiene una superficie de aproximadamente 2.500 m<sup>2</sup> repartida en dos plantas. Presenta una portada de dos cuerpos, labrada en mármol, con pilastras en los lados de la planta baja. Se accede a un zaguán con techumbre de madera, separado por una amplia reja de hierro dorado y policromado.



La solería del pavimento constituye uno de los elementos más destacados del palacio, se trata de un opus sectile compuesto por mármoles romanos policromos. Es destacable también la gran colección de azulejería de toda la casa, que data desde el siglo XVI. En el patio central, destacan las yeserías que adornan arcos con columnas de mármol, y el mosaico romano que data del siglo II y III. Este mosaico apareció en terrenos propiedad de la condesa, concretamente en el olivar de los Palacios. El medallón central representa al Dios Pan con la flauta, enamorado de Galatea, a la cual dedica sus sonos y cantos, ocho medallones representan escenas de las aventuras amorosas de Zeus y en las esquinas se encuentra la representación de las estaciones del año.

Sus paredes son un auténtico muestrario de estilos arquitectónicos poseyendo elementos como arcos de traza árabe, adornos platerescos, zócalos de azulejos procedentes de un convento en ruinas, artesanado de un palacio del siglo XVI, un friso renacentista, la fachada y planta al estilo andaluz sevillano.

La planta baja está compuesta por varios salones y patios donde se encuentran los restos arqueológicos y colecciones. En la planta alta se muestran las estancias mantenidas tal como vivía la familia, hasta que falleció el último Conde de Lebrija en 1999. En esta planta se exponen asimismo los objetos comprados por la condensa durante sus viajes. También posee una amplia biblioteca con un número superior a 4.000 volúmenes.

La planta baja se utilizaba durante el verano y la alta en invierno.

## 11. Casa Palacio de los Pumarejo

Fue construida en el último tercio del siglo XVIII sobre una casa vecinal que adquirió al Monasterio de San Jerónimo de Buenavista. Una vez comprada la casa Pedro Pumarejo, en 1775 ordenó derribar más de 70 casas circundantes para crear espacio que diera realce al edificio y facilitar el acceso. De esa forma queda configurada la zona con una plaza frente a la casa palacio.

Pedro Pumarejo era un mercader de productos de las Indias que rindió hidalguía en Santoña, Cantabria, en 1753 y se instaló en Sevilla. En 1785 la familia vendió la casa, que pasó a ser propiedad municipal y luego pasó por diversas manos. De Casa de los Pumarejo pasó a ser Colegio de los Niños Toribios en el siglo XIX.



Posteriormente se convirtió en casa de vecinos en 1883. La planta alta se reformó para albergar pequeñas viviendas, y en la baja se establecieron talleres y comercios. Sin embargo la estructura del edificio no ha sido demasiado alterada. Es una casa-palacio característica del siglo XVIII, de dos plantas de altura en todo su perímetro, y ordenada en torno a dos patios porticados: el patio noble de la casa, y el de servicio.

En el patio principal hay que destacar el zócalo de azulejos y las columnas de caoba de Cuba; presenta una ornamentación y elementos decorativos de estilo mudéjar muy elaborados, con una alta carga representativa que se ha mantenido en buena medida hasta nuestros días. El segundo patio, de configuración más sencilla en huecos y decoración, ha sufrido una progresiva ocupación que le ha llevado a cambiar su estructura original.

Al exterior, destaca la portada con balcón, con un arco muy rebajado y decoración de molduras mixtilíneas y flanqueada de semicolumnas adosadas. El resto de la gran fachada está muy cambiada por los diversos avatares del

tiempo. En la esquina de la calle fray Diego de Cádiz existe un balcón en ángulo con el escudo de la familia.

Plaza del Pumarejo

## 12. Casa Palacio Guardiola

Casa Palacio Guardiola se remonta al siglo XIX, en pleno romanticismo sevillano, cuando D. Andrés Parladé y Sánchez de Quirós, Conde de Aguiar, Delegado Regio de Bellas Artes y Delegado-Director de las excavaciones de Itálica, la manda construir.

Según A. Villar Movellán, en su libro *Arquitectura del Regionalismo en Sevilla, 1.900-1.935*, «la Casa Palacio Guardiola es una casa modelo en muchos aspectos, entre otros por ser arquetípica del estilo sevillano tal como se entendería el Regionalismo, adelantándose con ello en veinte años a la formulación de este concepto» y continúa, «este edificio sería para el Regionalismo, salvando las distancias, lo que fue la casa Tassel de Victor Horta para el Art Nouveau, o el Café Restaurante de la exposición de 1.888 en Barcelona para el Modernismo Catalán, es decir, un primitivo».

Tiene todas las características de las casas señoriales de la época, accediéndose a través del patio apeadero, por un lado al patio de caballos y por el otro a la vivienda, donde se encuentran el patio principal, loggia, jardín, salones y otras dependencias.



La casa la compra el empresario, agricultor y ganadero D. Salvador Guardiola Fantoni, trasladándose en 1.945 a vivir con su familia, siendo sus herederos los actuales propietarios.

La casa conserva los espacios característicos de una casa señorial: patio apeadero, patio de caballos, cocheras, cuadras, guadarnés, patio de columnas, loggia, jardín, cocinas, comedor, escalera señorial, salón de baile, galerías, biblioteca y habitaciones, comedor y habitaciones de verano en la planta baja y de invierno en la planta alta. La familia Guardiola mantiene la casa en perfecto estado de mantenimiento y habitabilidad. La Casa Palacio de Guardiola es una casa a todas vistas excepcional y promete una experiencia memorable.

Felipe Guardiola Medina responsable desde 1994 de la gestión del hotel Casa de Carmona (S. XVI) y del catering de lujo Gourmetica Luxury Catering, en 2002 comenzó a organizar eventos corporativos y servir cenas de lujo en la

casa y la ha acondicionado para estos usos cubriendo los patios con toldos impermeables y reformando otros espacios.

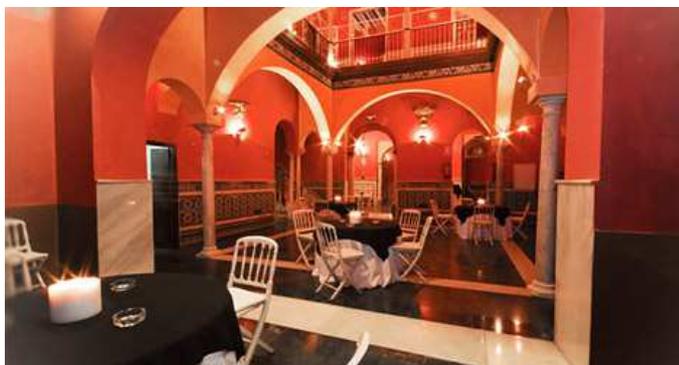
Puerta de Jerez, 5, 41001 Sevilla  
Tfno: 650 112 853  
comercial@casa-guardiola.com

### 13. Casa Palacio Monasterio

De los datos de los que hoy disponemos, podemos deducir que el espacio que nos ocupa formaba parte originalmente de una gran parcela con gran caserío rodeado de jardines y huertos vinculados, se supone, a la Iglesia de San Andrés, cuya construcción data del s. XIV, de estilo Gótico-mudéjar típico de esta época en Sevilla. De esta manera, quedaron ambas fachadas, la del caserío y la del templo, una frente a la otra separadas por una pequeña plaza llamada de San Andrés.

De la evolución posterior de lo que fue el gran caserón con parte de sus jardines pasó a ser propiedad de la Casa de los Tássara y, posteriormente, en un ostentoso palacio de la Casa de José Lissen (1879-1938) un verdadero derroche de imaginación y fiel reflejo de su poder económico. Más tarde, pasó a ser convento de la Orden de las Siervas de María, ministra de los enfermos. Finalmente, es sede de la administración de la Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía.

Paralelamente, los terrenos restantes, huertos y jardines, se fueron parcelando para distintos usos y familias privadas. Entre ellos, destacamos la Casa-Palacio que aquí os presentamos cuya entrada queda hoy ubicada en la calle Amor de Dios nº 18. Conocemos que



esta casa fue construida por la familia Vázquez-Helena en 1854 y finalmente adquirida por la familia Campillo-García-Bonilla en 1999, la cual realiza importantes obras de consolidación y restauración del edificio, conservando el estilo de la típica casa sevillana con sus cerrajerías y eserías, azulejos, vidrieras, cerámicas, escaleras y patio central de arcadas y pilastras de mármol, grandes salones con una cuidada policromía y exquisita decoración que evoca el espíritu religioso de sus orígenes y de la ciudad en general.

Dada su ubicación en pleno centro histórico y su configuración en general, podría ser usada o disfrutada por aquellas personas que pudieran necesitar de un espacio para eventos y celebraciones de todo tipo.

Tras los permisos pertinentes, les podemos ofrecer lo que hemos dado en llamar Casa-Palacio Monasterio, con capacidad para fin de fiesta con servicio de barra y música.

Para consultas, visitas y reservas pueden contactar con:

Dirección: C/ Amor de Dios, 18. 41002 Sevilla

Tel.: Oficina: 954 561 711.

Mercedes: 675 800 062. José A. García: 653 820 624

Email: [info@casapalaciomonasterio.com](mailto:info@casapalaciomonasterio.com)

#### 14. Casa Salinas

La Casa Salinas, en la calle Mateos Gago, es uno de esos edificios por lo que pasamos a diario sin reparar en su extraordinaria y rica historia. Desde hace unos meses, los propietarios de la finca, la familia Salinas, decidieron abrir su residencia privada a las visitas, una actividad que se suma a los actos y celebraciones que desde hace años se vienen desarrollando en este bello palacio.

La historia del edificio se remonta al siglo XVI cuando Baltasar Jaén levanta su residencia privada a la última moda, con columnas de mármol de Carrara importadas desde Génova para el patio, azulejos de vivos colores para zócalos, techos y suelos y yeserías mudéjares de inspiración renacentista para los arcos y molduras del patio. Es el momento en el que otras grandes casas de la ciudad como la de Pilatos o la de los Pinelo se reforman reutilizando estructuras anteriores y dándoles una nueva apariencia más acorde con la riqueza e importancia que estaba alcanzando Sevilla como capital del comercio con América. No hay que olvidar la proximidad de este palacio a la antigua judería, cuya muralla se conserva a día de hoy en la cercana calle Fabiola, por lo que este tipo de construcciones servían para reurbanizar esta zona de la ciudad.



Es el momento en el que otras grandes casas de la ciudad como la de Pilatos o la de los Pinelo se reforman reutilizando estructuras anteriores y dándoles una nueva apariencia más acorde con la riqueza e importancia que estaba alcanzando Sevilla como capital del comercio con América. No hay que olvidar la proximidad de este palacio a la antigua judería, cuya muralla se conserva a día de hoy en la cercana calle Fabiola, por lo que este tipo de construcciones servían para reurbanizar esta zona de la ciudad.

Un amplio zaguán con techos decorados con azulejos del siglo XVI da la bienvenida al visitante, que tras un pequeño patio con una fuente, accede al patio principal de la casa. Este acceso en recodo, muy popular en el caserío islámico, se mantendrá durante el Renacimiento como forma de garantizar la intimidad de la familia, ya que desde la calle era imposible ver lo que ocurría dentro del edificio.

El patio principal, de dos alturas, está rodeado en planta baja por bellas columnas importadas desde Génova que sustentan arcos de medio punto

peraltados sobre anchos cimacios. La decoración de las yeserías es del siglo XVI y alberga diferentes elementos característicos del Renacimiento italiano y español, como los candelieri, los putti o las figuras mitológicas. En planta alta la galería fue cerrada en el siglo XIX con una serie de vidrieras para hacer los espacios del piso superior más confortables, evitando los cambios de temperatura y la lluvia.

Gran parte de los azulejos que se conservan en la casa pertenecen al período de construcción de la misma, albergando un amplio muestrario de piezas del siglo XVI que se completan con otras añadidas en las restauraciones en estilo del siglo XIX y principios del XX. El patio sólo está cerrado en la planta superior en tres de sus frentes, quedando el cuarto como terraza o solarium, otro elemento muy característico de las casas renacentistas sevillanas que aún puede observarse en la Casa de Pilatos.

Alrededor de este patio principal se encuentran las estancias principales de la casa, así como la escalera que comunica ambas plantas. En este tipo de edificios, las familias variaban su residencia a la planta inferior o a la superior en función de la época del año. La planta inferior se utilizaba en verano al ser mucho más fresca y la superior en invierno, ya que la incidencia directa del sol en las cubiertas calentaba de forma natural las estancias superiores. Uno de los espacios que se pueden visitar es el comedor de verano, completamente remodelado en el siglo XIX, época a la que pertenecen tanto los zócalos de azulejos como las yeserías. El suelo, de olambrillas, es el original del siglo XVI, aunque ha cambiado de estancia, ya que en su momento estuvo en el patio y en el siglo XIX se trasladó a este salón.

La escalera, en un ángulo del patio (otro elemento característico del caserío sevillano), está decorada nuevamente con ricos azulejos y una espectacular armadura mudéjar de madera con motivos dorados en el techo. Sin duda uno de los elementos más llamativos y bellos de esta interesante casa. Otro rico salón, con yeserías del siglo XVI y XIX, techo de madera policromada del XVI y zócalos del siglo XX da paso a la zona trasera de la Casa donde se encuentra otro pequeño patio que sirve para distribuir la zona más íntima del edificio.

La Casa Salinas ha pasado por diferentes manos y usos desde su construcción. Si bien hasta el siglo XIX fue residencia de la familia que la construyó, durante esta última etapa tuvo como inquilinos a otras familias como los Ibarra, un momento en el que se llevaron a cabo profundas labores de restauración para devolverle a la casa su antiguo esplendor. Con el paso de los siglos, diferentes espacios habían sido adaptados a otros usos, albergando una imprenta, una carpintería o un internado, por lo que se fueron añadiendo estructuras que distorsionaban la lectura primitiva del edificio. La remodelación de finales del siglo XIX recuperó muchos de estos espacios mientras que otros fueron redecorados con motivos que imitaban los ya existentes, tanto en techos como en yeserías y zócalos.

De gran interés es el segundo patio que se visita en la casa, no tanto por su monumentalidad (en su momento acogía una huerta para abastecimiento de la propia casa) sino por los elementos que atesora. Entre ellos destaca la Virgen

con el Niño que decora una hornacina y que proviene del convento de Los Remedios, donde decoraba su fachada principal. Se trata de una talla de estilo gótico que a principios del siglo XX llegó a la Casa Salinas. Precisamente en los años treinta del siglo XX la familia Salinas comprará el edificio para establecer su residencia particular, llevándose a cabo nuevas reformas para adaptar el edificio a las necesidades de la familia que sigue residiendo en ella.

Otros elementos que decoran el patio son varias piezas arqueológicas aparecidas en la propia casa como restos de columnas y una cabeza femenina o este espectacular mosaico original de Itálica que José Gestoso rescató de la ciudad romana para traerlo a este lugar. Para adaptar el espacio al mosaico fue eliminada la huerta que había en este lugar para colocar en su lugar este opus tessellatum de motivos dionisiacos.

La última estancia que se visita es este otro salón redecorado con yeserías en el siglo XIX pero cuyo principal reclamo es la espectacular armadura del siglo XVI que cubre la sala.

La salida de la Casa Salinas no puede ser más bella, con la iglesia de Santa Cruz como vecino principal. Curiosamente, las puertas de la iglesia, de la Casa Salinas y de la Casa Fabiola (edificio espectacular que espero poder mostraros algún día) son idénticas, en un bello gesto de unidad entre los tres principales monumentos de esta zona de la calle Mateos Gago. Con la apertura de este edificio a las visitas se añade un nuevo punto de interés al desconocido mapa del patrimonio sevillano.

C/ Mateos Gago, 39. 41004 Sevilla  
Tlf: +34 954 219 539  
info@casadesalinas.com

Horarios:

Lunes-Viernes: 11:00 h – 14:00 h

6 € por persona (IVA Incluido). Menores de 11 años 50 % Descuento.

Inglés – Español. 25 minutos aprox.

VISITAS VIP Consultar: visitas@casadesalinas.com

## **15. Palacio Arzobispal**

El Palacio Arzobispal celebra hoy una jornada de puertas abiertas con motivo del Día Internacional de los Museos. Una oportunidad perfecta para conocer la que está considerada como la tercera pinacoteca de la ciudad tras el Bellas Artes y la Catedral, con obras de Murillo, Zurbarán, Juan de Espinal o Lucas Valdés entre otros.

La historia del edificio se remonta a la Edad Media cuando el rey Fernando III cedió la propiedad de unas casas en esta zona a los arzobispos hispalenses para que establecieran su residencia. El conjunto actual es una remodelación de finales del siglo XVI cuando el arzobispo Rodrigo de Castro encargó al arquitecto milanés Vermondo Resta la racionalización del espacio. Se

construyen entonces los dos grandes patios comunicados por una loggia que da acceso a la gran escalera.

En el patio trasero nos encontramos una fuente con la escultura de Hércules, figura mitológica que se asociaba con Jesucristo.

Una de las características más interesantes del Palacio Arzobispal es que es de los pocos edificios que conservan íntegramente su concepción original.

Es el caso del Salón principal, decorado a la veneciana, con pinturas en el techo y en las paredes. La intención de todas estas obras es adoctrinar y dar ejemplo de cómo ser un buen cristiano, por eso nos encontramos escenas de la pasión de Cristo en las paredes y una serie de escenas del Viejo y el Nuevo Testamento en el techo.

En esta sala se encuentran algunos de los cuadros más importantes del palacio, como la Virgen del Rosario de Murillo o los dos cuadros de Zurbarán.

Otro de los salones que se pueden visitar es el del Trono, con copias del San Isidoro y San Leandro de Murillo que se conservan en la Catedral.

Seguimos la visita por el anteoratorio con pinturas de Matías de Arteaga en el techo, que cuenta en su centro con una Inmaculada de grandes proporciones.

Y el oratorio con una espectacular bóveda de yeserías de la familia de los Borja.

Finalizamos la visita en la Galería de los Arzobispos decorada con una serie de retratos de los preladados sevillanos y un interesante conjunto de pinturas de temática naturalista, con bodegones, guirnaldas de flores y frutas y escenas cotidianas de origen flamenco y veneciano.

El Palacio Arzobispal ofrecerá otra jornada de puertas abiertas el 22 de junio (enlace)

Archidiócesis de Sevilla  
Plaza Virgen de los Reyes, s/n. 41080 Sevilla



## 16. Palacio de Altamira

El actual Palacio de Altamira, en la plaza de Santa María la Blanca, es fruto de una serie de remodelaciones y añadidos que hunden sus raíces en época almohade, si bien la construcción que vemos hoy en día es de principios del siglo XV con posteriores añadidos.

Tras la conquista cristiana de la ciudad, en 1248, toda esta zona fue ocupada por la población judía que vivía en Sevilla. Los actuales barrios de Santa Cruz y San Bartolomé contaban con su propia muralla y puertas (la de la Carne era la que daba al exterior) para acotar el recinto de la judería. En la zona del palacio de Altamira existían diferentes ricas casas judías siendo esta parte de la ciudad la más rica y próspera. En 1391 una población exaltada toma la judería e incendia el barrio, destruyéndose todo cuanto había en él. Los judíos son expulsados de la ciudad y sus casas y edificios, abandonados.

A principios del siglo XV llega a Sevilla Diego López de Stúñiga, Justicia Mayor de Castilla, a quien el Rey regala estos terrenos. El linaje de los Stúñiga levanta el actual palacio a imagen y semejanza de los Reales Alcázares, con dos zonas bien diferenciadas, la pública y la privada, cada una centrada por un patio que recuerda a los construidos en el Alcázar.



El palacio va pasando por diferentes familias hasta el siglo XVIII cuando es ocupada por el linaje de los Altamira, de quien toma el nombre actual. Posteriormente, pasará a ser un patio de vecinos. Es en esta época cuando el palacio sufre una gran destrucción al ser compartimentado y alterado para ubicar gran número de infraviviendas que terminan por arruinar las ricas decoraciones que en su día tuvo.

Así seguirá hasta el siglo XX cuando es completamente abandonado y "ocupado", destruyéndose artesonados y demás motivos artísticos. Ya a mediados del siglo XX la Junta de Andalucía adquiere el inmueble y lo restaura, recuperando lo que se pudo y abriéndolo en 1997 como sede de la Consejería de Cultura.

El recorrido se inicia por el antiguo apeadero, muy reformado actualmente con grandes bóvedas invertidas. Por una estrecha puerta se accede al que fue el patio principal del palacio, que toma como ejemplo el patio de las Doncellas del Real Alcázar, con parterres a los lados y alberca central. En su día estuvo decorado con yeserías y pavimentos de azulejos, pero hoy en día no se conserva prácticamente nada. En el siglo XV el patio estaba formado por una

serie de pilares ochavados que ya en el siglo XVII fueron sustituidos por columnas, todas ellas de acarreo, al igual que los capiteles, de ahí el amplio catálogo de formas y tamaños.

Junto a este patio se encontraban las principales estancias públicas, como la gran Qubba o Salón del Trono, actualmente totalmente reformado pero que un día debió contar con una cúpula mudéjar. En el siglo XVII se le añadió una segunda planta para crear arriba un oratorio. Junto a este gran salón (hoy en día decorado con los restos de vigas y artesonados que se han podido rescatar) estaban los aposentos del Duque, con una loggia que en su día daba a los jardines y huertas del palacio, hoy totalmente ocupadas por casas. Además hay un pequeño museo con diferentes restos hallados en las excavaciones arqueológicas del recinto.

En otro lado del patio aparece esta pequeña habitación decorada con pinturas en su bóveda que a lo largo de la historia ha tenido diferentes usos, desde capilla del palacio a sala de armas. Además de las pinturas heráldicas del techo, llama la atención la fuente que centra el espacio, de época judía y uno de los pocos restos de esta época conservados en la ciudad.

Por un angosto pasillo se llega a la parte privada del palacio, mucho más íntima y que tiene como centro de distribución un pequeño patio al estilo del de las Muñecas del Alcázar. Esta zona del palacio era conocida como Palacio de los Azulejos, por la solería ajedrezada que tuvo y que hoy en día se ha querido recuperar en el patio.

Éste está compuesto por una serie de pilares que, sin embargo, en algún momento de la historia fueron sustituidos por columnas. En la restauración se ha querido devolver el primitivo aspecto al patio, pero dejando testigo de esas columnas. La yesería que en su día decoró el patio está prácticamente perdida.

Por último se visita una última sala muy interesante puesto que en su día fue un Jardín de Crucero pero hoy en día está introducida dentro del edificio. En el siglo XV el acceso al palacio estaba en el contiguo callejón de las Dos Hermanas, un acceso en recodo y de gran dificultad para proteger el palacio y evitar el asedio al palacio. Y así fue hasta el siglo XVII cuando Vermondo Resta construye la actual fachada protobarroca que da a la plaza. Lo que en su día fue un jardín al aire libre al que se accedía por una loggia, junto al muro perimetral del palacio, tras la construcción de la nueva fachada queda englobado en el palacio pasando a ser una estancia más.

Horarios: Martes y Jueves, no festivos: 11:00 h.

Email reservas: [visitas.altamira.ccd@juntadeandalucia.es](mailto:visitas.altamira.ccd@juntadeandalucia.es)

Consejería de Educación, Cultura y Deporte

## 17. Palacio de Dueñas

El palacio de Las Dueñas fue fundado por la familia Pineda, quienes lo tuvieron que vender en el año 1484 a Catalina de Ribera por necesidades acuciantes de dinero: debían pagar un rescate por don Juan de Pineda, hecho prisionero por los moros. El inmueble pasó a ser propiedad de la Casa de Alba tras el matrimonio de la IV marquesa de Villanueva del Río, Antonia Enríquez de Ribera Portocarrero, quien fue la primera esposa del IV duque de Alba, Fernando Álvarez de Toledo y Mendoza.

Su nombre se debe al monasterio de Santa María de las Dueñas, que en 1248 se conocía como Compañía de Dueñas y cuyas monjas se encargaban de dar servicio a reinas y esposas de los reyes de Castilla San Fernando y Alfonso X el Sabio. Este edificio se encontraba en la periferia (de la Sevilla romana, pero dentro de la ampliación amurallada hecha por Ibn Yusuf en el siglo XI-XII) y fue destruido en 1868.

Aquí nació Carlos Falcó, marqués de Griñón y marqués de Castelmoncayo, Grande de España. El palacio de las Dueñas se compone de un conjunto de patios y edificios.

Su estilo abarca desde el gótico-mudéjar hasta el renacentista, conteniendo muestras y detalles con toques sevillanos en sus ladrillos, tejas, azulejos, encalados y cerámicas. Posee el típico patio andaluz, al igual que la Casa Pilatos, y predominando los grandes espacios, mostrando así lo majestuoso de su conjunto.

En la entrada al palacio se puede observar el escudo del ducado de Alba en azulejo de fabricación trianera del siglo XVII o XVIII, en el arco principal. Detrás del jardín que se encuentra a continuación entramos en un patio rodeado de arcos con columnas de mármol blanco, sujetan pilastras con adornos platerescos que presentan un friso plateresco también. Encima de esta galería se construyó otra con arcos de estilo mudéjar.

El arco situado al oeste del patio en las galerías bajas da acceso al edificio que se utilizó como capilla del palacio, también es de estilo plateresco. El altar mayor de la capilla contiene varios azulejos con reflejos metálicos, típicos de la cerámica sevillana del siglo XVI. Subiendo a la planta alta del palacio predomina un salón cuyo techo es de forma octogonal de alfarje dorado, se asienta sobre un arrocabe con pintura al estilo renacentista. Ha sido reformado durante los siglos XVIII y XIX.



Uno de los principales atractivos del palacio de Las Dueñas es la importante colección artística y decorativa que contiene, que según un inventario de la Junta de Andalucía asciende a 1.425 piezas, entre obras de arte, muebles y demás objetos antiguos. Según el diario El País (21-4-10) todos estos bienes han quedado sujetos a la legislación andaluza, que prohíbe su venta y obliga a mantenerlos unidos en el palacio.

Es importante el conjunto de arte español de los siglos XIX y XX (Mariano Benlliure, Federico de Madrazo, Sorolla, Zuloaga, Gonzalo Bilbao, Romero de Torres, Carmen Laffón), y el palacio alberga también algunas piezas anteriores: Jacopo Bassano (Los caldereros), Sofonisba Anguissola, Annibale Carracci, Francesco Furini (La creación de Eva), Luca Giordano, Giovanni Paolo Pannini, José de Ribera (Cristo coronado de espinas), Francisco Antolínez, Joaquín Inza y una Virgen de Neri di Bicci (que preside el altar de la capilla). Son sólo una porción de la enorme pinacoteca perteneciente a esta familia, cuyas principales joyas se guardan en Madrid, en el palacio de Liria.

Las Dueñas acumula así mismo abundantes muebles de época, cerámicas, tapices y un largo etcétera de objetos decorativos. Se conserva además un dibujo a la acuarela realizado por Jackie Kennedy durante su estancia en 1967.

En el muro de entrada al palacio de Las Dueñas, una placa indica que en una de las dependencias que alquiló el administrador del duque a los padres de Antonio Machado, nació y vivió su infancia el poeta, y así lo plasma en uno de sus escritos:

Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla,  
y un huerto claro donde madura el limonero;  
mi juventud, veinte años en tierras de Castilla;  
mi historia, algunos casos que recordar no quiero.

Antonio Machado

A principio del siglo XX la familia del ingeniero y marqués Guglielmo Marconi, inventor del telégrafo sin hilos, disfrutó de hermosas veladas que organizaban los duques de Alba en el palacio. En décadas posteriores han pasado por esta casa otras celebridades: el compositor Cole Porter y el músico Arthur Rubinstein (ambos tocaron el piano aquí), la ya mencionada Jackie Kennedy, los príncipes Raniero III de Mónaco y su esposa Grace Kelly... También fue aquí donde se celebró en 1947 la primera boda de la entonces duquesa Cayetana Fitz-James Stuart, calificada en su día por la prensa extranjera como la más costosa de la época y el acto social más relevante «celebrado en España desde el final de la monarquía».

Calle Dueñas, 5, 41003 Sevilla

Tel: 954 782 002 / 954 787 578

El Palacio de Dueñas abrirá sus puertas en breve.

## 18. Palacio de los Marqueses de la Algaba. Centro Mudéjar

El primer trimestre del año se presenta calentito en cuanto a inauguraciones culturales. La primera de ellas ha sido el Centro del Mudéjar, que abrió sus puertas ayer en el maravilloso palacio de los marqueses de La Algaba, justo detrás de la iglesia de Omnium Sanctorum.

Tras una inauguración algo caótica (los que estuvieron allí comentan que fue prácticamente imposible ver nada por la cantidad de gente invitada) la calma ha regresado a los patios, jardines y salones del antiguo palacio, sede de la delegación de Bienestar Social del Ayuntamiento y que ahora se ha musealizado para servir como punto de referencia del arte mudéjar. Para ello el Ayuntamiento ha elaborado un interesante recorrido expositivo en el que podemos disfrutar de 111 piezas algunas de ellas cedidas por los tres grandes museos sevillanos que se suman a las procedentes de la propia colección municipal.

La visita se inicia por el torreón de la fachada principal, justo donde se encuentra la bella entrada construida a finales del siglo XV siguiendo los modelos del palacio de Pedro I en el Alcázar. Una vez dentro, podemos visitar el patio principal, en el que sólo se conserva una de las columnas de mármol



originales de la remodelación emprendida en el siglo XVI, parte de los jardines y la monumental escalera que lleva a la planta alta. Aún en planta baja se conserva el llamado 'Salón de Doña Leonor' en el que la fabulosa techumbre de madera policromada da una idea de la riqueza que tuvo este edificio, abandonado ya en el siglo XVII y muy dañado en las remodelaciones y parcelaciones llevadas a cabo en los siglos XIX y XX.

La exposición del Centro Mudéjar se dispone en dos salones de la planta superior, uno más pequeño, gemelo al de Doña Leonor, que alberga la introducción al espacio. Aquí podemos ver una estrella en el centro de la sala con diferentes piezas que se van iluminando dejando que la techumbre (una copia de la original) se refleje en los cristales.

En esta sala se hace una pequeña descripción del término 'mudéjar' (aquellas personas que tras la conquista cristiana de los reinos islámicos se quedaron aquí y trabajaron un determinado tipo de ornamentación que aúna lo cristiano y lo musulmán) y se inicia al visitante sobre los testimonios arquitectónicos y artísticos que aún se conservan en la ciudad de Sevilla.

Ya en la segunda sala nos encontramos un gran número de piezas procedentes de diferentes edificios como el convento de Santa Clara, el de

Madre de Dios, el propio palacio de los Marqueses de La Algaba o la casa de los Señores de Gelves, ya desaparecida. Entre las piezas más interesantes nos encontramos un dibujo de Joaquín Guichot que representa la propia fachada del palacio, las yeserías provenientes de la iglesia de Santa Marina que sirvieron a José Gestoso para reconstruir la cúpula de una de sus capillas o elementos originales de la iglesia de San Marcos retirados a finales del siglo XIX y que, gracias a ese "expolio" sobrevivieron al terrible e injustificado incendio de 1936.

Una agradable visita a un edificio que, sin duda, merece la pena conocer y visitar. Sevilla gana un centro muy interesante que, esperamos, se vaya ampliando con el paso del tiempo. Si bien la exposición resulta muy ilustrativa y didáctica, se hace algo agobiante por la sobrecarga de piezas, que aparecen muy juntas y sin apenas espacio para respirar; lo que obliga al visitante prácticamente a ir en fila india uno tras otro para poder ir leyendo toda la información. Sería interesante que, en un futuro, la exposición se amplíe a otros espacios del edificio, distribuyendo al público y mostrando más piezas. La apertura de este espacio bien podría servir de excusa para poner en valor el rico legado mudéjar conservado en la ciudad, con rutas y una señalización específica que invite al visitante a adentrarse por la ciudad para conocer su riqueza patrimonial. Para ello, el hecho de disponer la información en castellano e inglés es todo un acierto. El complemento ideal de la visita es el interesante libro sobre el palacio que acaba de publicar el Ayuntamiento en su colección Patrimonium Hispalense, que bien se podría vender en el propio edificio para garantizar su éxito y distribución.

*Plaza Calderón de la Barca (detrás del Mercado de la calle Feria)*

*Horario: De lunes a viernes de 10 a 14 y de 17 a 21; los sábados sólo por la mañana. Entrada gratuita.*

## **19. Palacio de los marqueses de Villapanés**

Es un edificio del siglo XVIII que está considerado una de las principales manifestaciones de arquitectura civil del barroco en la ciudad de Sevilla (España). Está situado en el distrito casco antiguo, en la calle Santiago, 31.

Fue construido en el año 1728 para residencia del almirante Manuel López Pintado, tras sucesivas herencias, fue propiedad de los marqueses de Torre Blanca de Aljarafe y los marqueses de Estrada. Sus últimos dueños fueron los marqueses de Villapanés que lo habitaron hasta principios del siglo XXI. En la actualidad



ha sido transformado en hotel de lujo, sin modificar su fachada ni características arquitectónicas.

En la fachada de dos plantas se abre la gran puerta principal de piedra y un amplio balcón bajo el que se sitúa el escudo de la familia. A sus lados se distribuyen armónicamente ventanas y cierres protegidos por rejas de hierro forjado. En un extremo se levanta un mirador sobre arcadas sostenidas por columnas de mármol blanco.

En el interior se accede primero a un amplio portal por el que se llega al patio principal de planta cuadrada y rodeado en sus cuatro frentes por columnas de mármol blanco que sostienen bellas arquerías. En el centro se sitúa una fuente de mármol rojo.

La escalera principal de tres tramos es una interesante construcción diseñada mediante arcos y columnas que permiten que la luz natural penetre en todo su espacio, dotándolo de gran luminosidad. Esta cubierta por una bóveda de yeserías y en su testero principal puede contemplarse un gran escudo de armas situado entre dos rejas ricamente adornadas.

Calle Santiago, 31.

## 20. Palacio de Monsalves

También llamado palacio del Marqués de Aracena, se encuentra en el centro histórico de Sevilla. Fue construido a comienzos del siglo XX para vivienda de Francisco Javier Sánchez-Dalp y Calonge, marqués de Aracena, según proyecto del arquitecto Aníbal González, con la participación de José Espiau. En el mismo solar existía anteriormente un edificio de principios del siglo XVI, también conocido como palacio de Monsalves que poseía una magnífica portada de piedra. Fue dibujada por el viajero e hispanista inglés Richard Ford durante su estancia en Sevilla en el siglo XIX. Esta portada fue vendida al Conde de Benaguiar para su palacio cordobés.

El edificio actual es prácticamente en su totalidad de principios del siglo XX, pues se conserva muy poco de la primitiva estructura del XVI. A lo largo de su vida ha tenido diferentes usos, siendo actualmente propiedad de la Junta de Andalucía. Está previsto que se utilice, tras obras de remodelación, como ampliación del Museo de Bellas Artes de Sevilla, para albergar la colección de pintura de los siglos XIX y XX y la Colección Bellver donada por el coleccionista Mariano Bellver.



La fachada principal que da a la calle Monsalves es de gran riqueza ornamental y muestra una clara influencia del estilo historicista, mientras que la posterior menos ornamentada es de concepción más clásica.

Dispone de 4 patios. Destaca el principal que está porticado y construido sobre columnas de mármol con ornamentación neoplateresca, yeserías y vistosa azulejería. La escalera principal tiene dos tramos y se encuentra revestida de azulejos que representan la entrada triunfante del emperador Segismundo de Luxemburgo en Mantua, en el año 1433.

En la primera planta se encuentra el antiguo comedor de gala en cuyo techo se puede contemplar una soberbia decoración pictórica en la que se representa la Asamblea de los dioses Olímpicos, realizada en 1601 para la vivienda del poeta Juan de Arguijo, y que fue posteriormente trasladada a este lugar.

El palacio se ha convertido en plató de televisión para alojar el rodaje de la comedia de Antena 3 "Allí abajo" estrenada en abril de 2015 siendo la comedia más vista de Antena 3.

*Calle Monsalves*

## 21. El Palacio de D. Pedro I

Forma parte del complejo monumental de los Reales Alcázares de Sevilla. Fue construido por iniciativa del rey Pedro I, entre 1356 y 1366, en su construcción colaboraron artesanos de Toledo, Granada y de la propia Sevilla, posteriormente fue transformado en época de los Reyes Católicos y de los primeros Austrias.

Según las investigaciones arqueológicas, el palacio del rey Pedro constituyó un proyecto de nueva planta, que se elevó en un lugar donde existían construcciones anteriores. Este palacio nació para servir como edificio privado del rey Pedro I, frente al carácter más protocolario que representaba el palacio gótico, levantado en el siglo anterior por orden de Alfonso X, el interior se estructura en torno a dos núcleos, uno dedicado a la vida oficial que se sitúa alrededor del patio de las Doncellas y otro a la privada en torno al patio de las Muñecas.

Caminando a lo largo de las galerías y salas decoradas con bellos azulejos y admirando los preciosos techos mudéjares, desde el vestíbulo se llega al Patio de las Doncellas, patio principal, una obra maestra del arte mudéjar andaluz. Desde la entrada al patio de las doncellas nos encontramos a la derecha la Alcoba Real, enfrente se



encuentra el salón de embajadores y a la izquierda el salón del Techo de Carlos V.

En la planta superior del palacio se encuentran los apartamentos reales, redecorados en el siglo XVIII.

*Plaza del Triunfo*

## 22. Palacio de San Telmo

Edificio de estilo barroco ubicado junto a los Jardines del Cristina. Su construcción se inició en 1682 para instalar la sede del colegio-seminario de la Universidad de Mercaderes, y en la actualidad alberga la Presidencia de la Junta de Andalucía.

El 10 de marzo de 1682 se inició la construcción del edificio sobre unos terrenos ubicados extramuros de la ciudad, que eran propiedad del Tribunal de la Inquisición, para instalar en él la sede del colegio-seminario de la Universidad de Mercaderes, institución que acogía y formaba a huérfanos de marineros, y que se convirtió un siglo después en el Colegio de la Marina, en el que ingresó en 1846 el poeta Gustavo Adolfo Bécquer. A partir de 1847 dejó de funcionar como tal, y fue destinado para diferentes usos, siendo sede de la Sociedad del Ferrocarril o de la Universidad Literaria, encontrándose infrautilizado y con sus obras paralizadas.



En 1849 fue adquirido por Antonio de Orleans y Luisa Fernanda de Borbón, duques de Montpensier, que lo convirtieron en su residencia oficial. El salón principal del palacio fue escenario el 12 de diciembre de 1877 de la pedida de mano de su hija María de las Mercedes de Orleans por parte del duque de Sesto, José Osorio y Silva, y el senador Francisco Marín de San Martín, marqués de la Frontera, en nombre de Alfonso XII de España, mediante una carta manuscrita del rey. Al fallecer en 1897 la infanta María Luisa Fernanda, duquesa viuda de Montpensier, legó el palacio a la Archidiócesis de Sevilla y cedió sus jardines, que hoy forman el Parque de María Luisa, a la ciudad de Sevilla.

En 1901, siendo arzobispo de la ciudad Marcelo Spínola, el palacio se convirtió en seminario, hasta el año 1989 en que fue cedido por el arzobispado de Sevilla a la Junta de Andalucía, para albergar la sede del gobierno autonómico.

En 1991 se comenzó su rehabilitación para convertirlo en sede oficial de la presidencia de la Junta de Andalucía, iniciándose en 2005 una segunda fase de restauración centrada principalmente en rescatar la estructura original y detalles del interior del edificio, que habían sido sometidos a múltiples intervenciones que los habían desvirtuado. El proyecto estuvo a cargo del arquitecto sevillano Guillermo Vázquez Consuegra.

Es uno de los edificios emblemáticos de la arquitectura barroca sevillana, dispone de planta rectangular con varios patios interiores, uno de ellos central, torres en las cuatro esquinas, capilla y jardines. La capilla, a la que se accede desde uno de los patios es obra del arquitecto Leonardo de Figueroa y en su decoración interior participaron: Pedro Duque y Cornejo como escultor, Miguel de Quintana como cantero, Domingo Martínez como pintor y Juan Tomás Díaz como carpintero, y es de un exuberante barroquismo. Está presidida por la imagen de Nuestra Señora del Buen Aire, una talla de principios del siglo XVII.

En su fachada principal destaca la magnífica portada de estilo churrigüesco terminada en 1754, obra de otros miembros de la familia Figueroa, en concreto de Matías y Antonio Matías, hijo y nieto de Leonardo de Figueroa, su coste fue de 50.000 pesos. La portada presenta tres cuerpos. El primero está compuesto por una puerta flanqueada con tres columnas a cada lado; el segundo por un balcón sostenido por atlantes con aspectos de indios, rodean el balcón doce figuras de mujer, alegóricas de las ciencias y las artes relacionadas con los estudios de náutica. Remata la fachada un conjunto en el que, enmarcada por columnas, se encuentra la figura de San Telmo, patrón de los navegantes, flanqueado por los patronos de la ciudad: San Fernando y San Hermenegildo.

Coronando la fachada situada en la calle Palos de la Frontera, en dirección al Hotel Alfonso XIII, se encuentra la galería de los doce sevillanos ilustres, ejecutada en 1895, obra de Antonio Susillo, y formada por las esculturas de Juan Martínez Montañés, Rodrigo Ponce de León y Núñez, Diego Velázquez, Miguel Mañara, Lope de Rueda, Diego Ortiz de Zúñiga, Fernando de Herrera, Luis Daoíz, Benito Arias Montano, Bartolomé Esteban Murillo, Fernando Afán de Ribera y Téllez-Girón y Bartolomé de las Casas. Entre ellos hay tres que son sevillanos de adopción, pues no nacieron en la ciudad, aunque vivieron y murieron en ella, y son: Benito Arias Montano, de Fregenal de la Sierra (Badajoz), Rodrigo Ponce de León, de Cádiz, y Juan Martínez Montañés, de Alcalá la Real (Jaén).

*Avda de Roma*

### **23. Palacio de Yanduri**

Es una suntuosa mansión y joya arquitectónica de comienzos del siglo XX situado en la Puerta de Jerez. Fue construido entre 1901 y 1904 por los marqueses de Yanduri, se cree que reproduciendo unos planos franceses, sus trazas fueron ejecutadas por el maestro de obra Antonio Rey y Pozo y tras su muerte, se continuó la obra por el arquitecto Jacobo Galí y Lassaleta quien lo concluyó.

La construcción es de líneas clásicas y profundo gusto francés. El acceso se realiza a través de un gran arco de medio punto, al que sigue un apeadero. La Casa Palacio se encuentra unida con el Real Alcázar a través de la Huerta de la Alcoba, donde hoy se asienta el Jardín Inglés, con puerta directa para que sin salir del mismo, la reina Victoria pudiese visitar a su amiga la marquesa de Yanduri.

Tras la muerte de los marqueses de Yanduri, su residencia sirvió de alojamiento al general y dictador Francisco Franco, que la ocupó durante su primera estancia en la ciudad tras el 18 de julio de 1936 (en su fachada, una lápida recuerda tal acontecimiento), y que además sería requisada para Cuartel General hasta su devolución a la Fundación, constituida por disposición testamentaria de su propietaria. Actualmente, es sede de la entidad bancaria Banco de Santander.



En 1898, en el lugar que ocupa actualmente el Palacio de Yanduri, nació el poeta, Premio Nobel, Vicente Aleixandre, allí existía entonces el palacio de los Vicentelo de Leca, condes de Cantillana, sede de la antigua Intendencia.

*Puerta Jerez*

## **24. Palacio del Marqués de la Motilla**

Aparece en pleno centro histórico como si de una construcción medieval se tratara, encontrándose en la calle Laraña con calle Cuna en el Casco Antiguo. El proyecto fue realizado entre 1921 y 1924 y fue finalizado en 1931.

Su construcción viene obligada por la necesidad de levantar una nueva fachada a la calle Laraña, afectada por la operación de ensanche a que es sometida ésta, a principios del siglo XX, junto con otras calles importantes de la ciudad. Se trata de un proyecto realizado entre los años



1921 a 1924, cuyas obras se realizaron muy lentamente motivado por los problemas surgidos por el propio ensanche, quedando acabado en 1931.

En plena época historicista su propietario, el marqués de la Motilla, contrata a dos importantes arquitectos del momento para llevar a cabo su obra, de claro carácter medieval: por un lado trabaja su creador, el arquitecto Gino Coppedè, a quien se le encarga el diseño del edificio, y por otro Vicente Traver, a quien le correspondería la dirección técnica de la obra.

Surge así una edificación de clara inspiración florentina que presenta una fachada de corte italiano-medieval que difícilmente deja indiferente a quien pasa junto a ella. Su elemento principal es su soberbia torre-mirador, realizada en ladrillo, que, con planta rectangular y unos veinticinco metros de altura aparece coronada por unas potentes almenas, que en su conjunto recuerda a la del Palacio Vecchio de Florencia, en la que se inspira su autor.

Otros elementos afines imprimen carácter a la torre, como son el menudo dentado del voladizo superior bajo las almenas o las series de arcos neogóticos de sus ventanas enlazadas con finas columnillas, que le confieren un aspecto de auténtico castillo urbano.

El resto de la fachada a la calle Laraña también participa del almenado superior, al igual que la torre, y presenta bajo él una bella galería de arcos de medio punto que le da aspecto de claustro medieval.

Pero esta fachada no fue la única que fue tratada durante esta intervención, ya que la que presenta a la calle Cuna, donde existe un cuerpo de estilo regionalista dominado por un bello mirador, también fue modificada, creándose además entre ellas un muro en ángulo, igualmente de inspiración goticista, para enlazar ambos cuerpos.

Este muro se abre al exterior mediante una sucesión de huecos de arcos apuntados, y en el ángulo cuenta con un gran balcón volado sobre ménsulas con antepecho en piedra calado. Tras él se crea un patio-jardín, dando lugar así a una singular fachada en esquina, tanto por su poca altura como por su uso poco convencional, que hace resaltar aún más la visión de la alta torre de corte medieval.

*Calle Cuna*